

EL VIANDANTE Y EL CAMPANARIO

Viaje por Italia - UMBRIA y MARCAS

Pequeños fuegos evangélicos esparcidos por doquier
de Angelo Bertani

El locutorio, un comedor

En Montefano, región de las Marcas, dedica su vida al evangelio una pequeña comunidad de la Orden de los Siervos de Maria. Se trata, también en este caso, de un grupo comunitario reducido, compuesto por tres-cuatro religiosos, a los que se añaden con frecuencia huéspedes laicos. Esta medida “familiar” en las comunidades religiosas se me antoja un signo de los tiempos. Como en otros lugares, también aquí se nos acoge en una cocina-comedor.

Antiguamente, cuando uno entraba en el edificio de una comunidad religiosa, era conducido a un “locutorio” o recibidor, una amplia sala que, con frecuencia, se asemejaba a un salón burgués o a una biblioteca de relaciones públicas. A veces, incluso, las vastas dimensiones y la elegancia del mobiliario y del entorno llamaban la atención por su señuelo nobiliario o episcopal. Mejor ahora, más familiar. Entendámonos: también el edificio de los Servitas enclavado aquí en el centro de Montefano es antiguo, espléndido y manifiesta rasgos de elegancia y grandeza, venidas un poco a menos, pero restauradas recientemente con la ayuda de la gente del lugar.

La restauración, sin embargo, se ha hecho en función de un objetivo preciso: ha nacido aquí el Centro de Estudios bíblicos dedicado a la memoria del padre Giovanni Vannucci. Es éste otro de los fuegos que arden en la noche, una fuente en la que saciar la sed. Lo dirige el padre Alberto Maggi, quien estudió teología y Biblia en el Marianum, la Gregoriana y la Ecole biblique de Jerusalén. Compagina ahora el estudio con una dedicación entusiasta: enseñar cómo leer la Biblia a muchas personas, de una forma sencilla y rigurosa al mismo tiempo. Desde hace ya varios años, en efecto, centenares de jóvenes y adultos, laicos y religiosos de toda la región de las Marcas, y no solo, se congregan en Montefano el primer y el segundo domingo de cada mes. La sala de conferencias no daba ya abasto para acoger a la multitud. Ahora se usan tres aulas, conectadas entre sí por un circuito cerrado de televisión. Durante toda la mañana (y también durante el almuerzo, para quien lo desea), se lee el Evangelio palabra por palabra, se compara el texto griego y latino, se consulta lo que dicen al respecto los Padres y los exegetas modernos. En una palabra, se estudia y se ora, todo en torno a la Palabra de Dios. Durante cinco años se ha disfrutado de la lectura del Evangelio de Mateo; ahora, por un periodo de siete años, tocará al Evangelio de Juan.

No resulta difícil imaginar hasta qué punto enriquezca la vida de las parroquias, de los grupos y las familias esta sustanciosa nutrición bíblica. Es más, los encuentros-lecciones son grabados en dvd y puestos a disposición de todos, junto a otros subsidios varios. En verano, cada año se lleva a cabo una semana bíblica comunitaria. El padre Maggi colabora habitualmente en la revista Rocca y ha publicado (en la editorial Cittadella) varios libros, todos ellos con títulos llamativos: Como leer el Evangelio y no perder la fe, Nuestra Señora de los heréticos, Las cebollas de Marta, Padre de los pobres, Jesús y Belzebú.

Los religiosos señalan que en los encuentros participan personas de todas las edades y niveles culturales, desde profesores universitarios de la cercana Macerata hasta jóvenes que después arrastran a sus padres. Sencillez de lenguaje pero gran seriedad de contenidos; y un ligamen profundo con la vida. La Palabra no permanece alejada de la vida, la toca e incide con fuerza en ella. Explica el padre Alberto: «No hay necesidad de dar ninguna clase de moral, es suficiente contagiar el gusto de escuchar la Palabra». Y narra casos de personas que, gracias a la Palabra, han cambiado de vida y forma de comportarse en la familia, en el trabajo, que han acogido a hijos que

antes no querían, que han afrontado el sufrimiento y la muerte con una fuerza y una serenidad que solamente la amistad con Dios puede hacer posibles.

Il padre servita Alberto Maggi.
El padre servita Alberto Maggi.

Es éste otro fuego del hogar encendido, abierto a la acogida, y que se multiplica en la simplicidad y en la alegría. Su secreto es el Evangelio; la opción por las cosas hermosas y serias; la vida cotidiana como el "hoy" en que se encuentra a Dios en los hermanos. Y vuelve de nuevo a aparecer el tema de la alegría y de la vida cotidiana. En estas personas se palpa la felicidad de sembrar el Evangelio y de constatar los frutos. Igual que sucede en los monasterios, o en las casas-familia abiertas a la acogida de menores en dificultad, o en las iniciativas para ayudar a parejas en dificultad, o bien, en los lugares de asistencia y atención para inmigrantes extracomunitarios.

Las Iglesias peregrinas de Umbria y Marcas ofrecen esta imagen de fuegos encendidos, diseminados pero no extraviados, en medio del vasto territorio. Sin ocuparlo ni dominarlo, pero ofreciendo el propio testimonio y la propia ayuda a los hermanos y a la sociedad, desde el respeto profundo a la libertad de cada uno. En los hechos se contempla realizado cuanto se dijo con anhelo expectante en el congreso eclesial de Loreto, veinte años atrás: una Iglesia circumdata varietate, fermento en el mundo, discreto anuncio de alegría y de fraternidad. Nuestra esperanza es que esta hermosa diversidad de experiencias evangélicas, pequeñas y libres, sea conocida, animada y promovida por todo el mundo eclesial sin caer en recelos competitivos, pertenencias celosas ni tentaciones autoritarias o de poder.

Angelo Bertani

artículo completo reperible in web su <http://www.stpauls.it/jesus/0602je/0602je65.htm>